

«Ibn Faraŷ (Ben Farach) de Jaén: antólogo y poeta árabe andalusí del siglo X»

En el presente artículo se recoge el contenido de la conferencia impartida durante la *II Velada Andalusí «La luna de Yayyan»: Ben Farach de Jaén*, que se desarrolló el pasado 29 de junio de 2002, en Alcaudete, en el refrescante y bello paraje de Fuente Amuña. Al igual que en la anterior edición de esta «Velada Andalusí», que tuvo lugar en la Fuente de Arbuniel (véase *Alcazaba*, nº 2, enero, 2002), la Velada de este año se celebró en un marco perfecto y sumamente apropiado para la actividad, pues en al-Andalus este tipo de reuniones, tertulias literarias, fiestas nocturnas, se desarrollaban en hermosos y agradables lugares de recreo próximos a las ciudades, con abundante vegetación y ricos en aguas estancadas o corrientes; durante aquellas veladas se servían exquisitos manjares y bebidas entre las que no faltaba el vino y se amenizaba la reunión con música y poesía que hacían discurrir plácidamente las horas y propiciaba un ambiente ideal para la conversación sobre temas muy variados como cultura, literatura o sociedad.

El texto está basado en la bibliografía citada al final del artículo -sigo de cerca el trabajo de Terés- y en el *Diccionario bio-bibliográfico de personajes del Jaén islámico*, que venimos realizando el profesor Francisco Javier Aguirre Sádaba, catedrático de la Universidad de Almería, y yo desde hace algunos años.

1.- Introducción histórico-cultural: el siglo X.

Al-Andalus, la Península Ibérica bajo dominio de los musulmanes, fue una provincia del imperio omeya primero y del imperio *abbāsī* después antes de independizarse políticamente del poder central en el siglo X, con la proclamación del califato en Córdoba. Pero el origen de la cultura andalusí, la procedencia de su civilización, claramente araboislámica, estaba en Oriente, aunque posteriormente las aportaciones y creaciones andalusíes llegaron a tener gran entidad y personalidad propia y original.

En el siglo X en al-Andalus se sigue admirando el mundo de la cultura y la literatura orientales a las que se reconoce como modelos y cuya superioridad no se discutirá hasta el siglo XI. Se intenta emular las modas y costumbres de Bagdad y la influencia iraquí, centro del imperio islámico en esa época, es general. Causa y al



Barrio de la ciudad árabe de Jaén, de donde era originario Ibn Faraŷ y en donde estuvo encarcelado siete años o más hasta su muerte.

mismo tiempo consecuencia de ello fue la presencia en la corte de Córdoba de literatos orientales como Abū *Alī* al-Qālī y *Šā'id* al-Lugawī o como el célebre poeta y músico de Bagdad *Ziryāb* (s. IX), quien creó una verdadera «escuela» y junto con sus hijas, esclavas y discípulos implantaron y difundieron estilos, tendencias y modas en todos los ámbitos de la cultura.

Fruto de esa actitud de admiración y seguimiento de lo oriental, de casi mitificación de lo extranjero frente a lo local, fue la falta de atención e interés por la poesía compuesta aquí que mostraban los propios andalusíes. Ello ocasionó además la escasez de antologías de poesía andalusí, a pesar de que ya habían surgido numerosos poetas y se había producido, en especial durante el emirato de *Abd Allāh* (888-912), un gran florecimiento con más de 80 poetas de los que tengamos noticia.

Como reacción a esta falta de interés y valoración de la poesía andalusí, comenzó a surgir una actitud valorativa y reivindicativa que se inicia durante el periodo del citado emir *Abd Allāh* (888-912), se desarrolla bajo *Abd al-Raḥmān III* (912-961) y *al-Ḥakam II* (961-976) y alcanza su plenitud en la época de Almanzor (m. 1002). Fruto de ello fue el surgimiento de las primeras antologías andalusíes que se elaboran a lo largo del siglo X y que, incluso, se realizan por iniciativa oficial en época de *al-Ḥakam II*. Todo ello parece reflejar un deseo de independencia y reivindicación de la propia literatura y cultura que coincide en lo político con la procla-



mación del califato por los Omeyas en Córdoba que ya no reconocerán al califato central de Bagdad en manos de sus rivales *‘abbāsīs*. Así, en la primera mitad del siglo X se componen unas cinco antologías (algunas por autores de Jaén, como la de *‘Uṭmān b. Sa‘īd al-Kinānī*, que murió en 932) y bajo al-Ḥakam II otras cuatro, la última de las cuales es la de Ibn Farāy, mientras que en la época de Almanzor hay al menos 6.

En esta línea de antologías se encuadra la de Ibn Farāy, que fue la más importante de todas ellas y la primera gran antología de la poesía andalusí, continuada después por otras grandes antologías, como la *Dajīra* (El tesoro) de Ibn Bassām (m. 1147), cuyo autor considera su obra continuación de la de Ibn Farāy, o el *Mugrib* (Lo extraordinario) del famoso Ibn Sa‘īd al-Magribī de Alcalá la Real (sobre el cual véase mi artículo en esta misma revista *Alcazaba*, nº 3, mayo de 2002, págs. 2-8). De la antología de Ibn Farāy se hablará más adelante, pero antes se presentará la faceta poética personal del jaenés con algunas notas previas sobre su biografía.

2.- Biografía

Su nombre completo era Abū ‘Umar Aḥmad b. Muḥammad b. Farāy al-Ŷayyānī.

Su *nisba* (gentilicio que forma parte del nombre árabe) al-Ŷayyānī (pronunciado al-Yaiání) indica que era originario de Jaén, pero vivió en Córdoba y allí entró en la importante y cultísima corte del califa al-Ḥakam, en la que llegó a destacar como poeta. Pocos datos más se conocen de su vida; se sabe que perteneció a una familia de literatos, pues sus hermanos Sa‘īd y ‘Abd Allāh también fueron poetas de los que el propio Ibn Farāy recogió en su antología algunos versos. También se conoce el nombre de dos de sus maestros: Qāsim b. Aṣḥab y al-Ḥasan b. Sa‘īd.

En cuanto a sus cualidades personales, parece ser que era de ingenio rápido y tenía un carácter fuerte, altanero e independiente, lo que pudo acarrearle algunos problemas. En este sentido, se ha indicado que su carácter podría haber sido la causa que provocó su caída en desgracia ante el califa, que ordenó encarcelarlo de por vida sin que sepamos cuál fue el motivo, pues las fuentes solo hablan de que «se le acusó de un delito» y acabó en prisión, aunque algunos autores han apuntado que fue debido a una sátira demasiado hiriente contra al-Ḥakam II.

Sin embargo y a pesar de su encierro, siguió componiendo una gran cantidad de poesías que se hicieron famosas. Permaneció encerrado en

la cárcel de Jaén siete años o más y en ella murió a causa de una enfermedad articular contraída por el consumo de vino. Su fallecimiento tuvo lugar en el mes de afar del año 366 de la hégira, correspondiente a septiembre-octubre del 976 de la era cristiana.

3.- Producción.

3.1.- Su poesía.

Fue uno de los más destacados poetas de al-Andalus en el siglo X y de los muchos versos que debió de componer solo se nos han conservado 14 fragmentos. En su mayoría son del género erótico y floral.

En sus poemas eróticos o amorosos se encuentran dos fragmentos en los que Ibn Farāy hace gala de su castidad y proclama su contención sexual como una de sus características amoratorias. Con ellos sigue la tradición del amor *‘udrī* o casto, muy extendida y cultivada en la cultura y poesía árabes orientales desde donde se extendió a al-Andalus. Consiste en una exacerbación de la sensualidad y el deseo físico sin llegar nunca a la consumación carnal para mantener en el punto máximo el anhelo amoroso.

El primer pasaje lo recoge el antes mencionado Ibn Sa‘īd al-Magribī de Alcalá la Real, quien califica los siguientes versos como perlas de poesía de las más extraordinarias:

- 1 -

«Aunque estaba pronta a entregarse, me abstuve de ella y no obedecí a la tentación que me ofrecía Satán.

Apareció sin velo en la noche, y las tinieblas nocturnas, iluminadas por su rostro, también levantaron aquella vez sus velos.

Mas puse al precepto divino que condena la lujuria como chambelán que guardase las puertas de mi pasión, para continuar siendo casto, conforme a mi naturaleza.

Y así pasé la noche con ella como el pequeño camello, a quien el bozal impide mamar.

Tal un vergel, donde, para uno como yo, no hay otro provecho que el ver y el oler.

Que no soy yo como las bestias abandonadas que toman los jardines como pasto».

* * *

Tanto es así que el poeta llega al extremo de mantenerse casto y abstenerse de consumir el acto sexual incluso en sueños, como refleja el siguiente fragmento en el que Ibn Farāy recurre al frecuente tópico poético de la aparición de la amada en sueños:

- 2 -

«¿A cuál de los dos manifestaré mi gratitud, a la visión nocturna de mi amada o al sueño que la produce?

Su imagen vino a mí y avivó mi esperanza, pero fui casto y no consumé mi deseo.





«Restos de la Alcazaba árabe de Jaén, donde Ibn Farāy podría haber estado encarcelado, o en algún otro lugar de la ciudad».

No hay culpa para el que peca en sueños,
y yo hasta en sueños me retengo en castidad, según
mi costumbre».

* * *

Dentro también del género amoroso, compuso versos dedicados a la descripción de la hermosura de la amada y sus cualidades físicas. En la línea del modelo ideal de belleza femenina en la cultura árabe medieval se incluye el talle delgado, que se presta fácilmente a la estilización exagerada en las poesías, como hace Ibn Farāy aquí:

- 3 -

«Tiene tan fino el talle, que el céfiro la curva como
a un borracho;
pero el hombre más bravo, al encontrarse con ella,
cae vencido».

* * *

Ibn Farāy también cultivó, como se ha dicho, el género floral y, de hecho, casi la mitad de los fragmentos que se han conservado pertenece a este género, que se había iniciado y fue muy cultivado por el movimiento modernista de la poesía «abbāsī en Oriente en el siglo IX. Así, tiene poemas dedicados al jazmín, el narciso, la azucena o la rosa. Uno de los momentos más esplendurosos para la descripción poética en este género es la primavera, como lo muestra el poeta jaenés en los siguientes versos en los que combina, como suele ser habitual, poesía floral y amorosa. Esta combinación puede apreciarse cuando compara el color de las flores con los rostros de los amados; o cuando compara la agitación de las flores que produce el viento entrelazando sus tallos y haciendo caer el rocío que las cubre con los abrazos y el llanto de los amantes por la separación:

- 4 -

«La primavera te ofrece vergeles
con los que los días visten túnicas de fino tisú.

Los relámpagos arrastran las colas del viento,
que aparecen adornadas de flores blancas y rojas.

Diferentes... por el signo del amor,
unas se asemejan a la amada y otras al amante.

Unas están rojas de pudor; otras, pálidas. Ambas
reflejan la pasión,
como la amada y el amante al encontrarse de improviso.

Se diría que sobre sus párpados se ha derramado
el agua de las nubes, en simétricas perlas.

Y cuando el céfiro juega con ellas en el jardín
recuerda el momento de la separación, por el llanto y los
abrazos».

* * *

En relación directa con la poesía floral están todos los temas de naturaleza, entre ellos el de la lluvia, especialmente apreciado por los poetas árabes como elemento benéfico y fuente de vegetación y vida, valoración inherente a una civilización del desierto y mediterránea como la árabe. En el fragmento siguiente Ibn Farāy utiliza la comparación de las flores que la lluvia hace brotar sobre la tierra y salpica de rocío con las palabras que se van escribiendo sobre el papel adornadas por los trazos de los signos diacríticos (signos que en la escritura árabe se sitúan por encima o debajo de la palabra).

- 5 -

«¡Oh nube! El mayor de mis anhelos
es que se riegue este parque. Si pasas por aquí,
tempera su ardor, sin que cese tu riego
en tanto su sed se sacia.

Vístelo con el ropaje de la primavera
como con un manto rameado de tisú,
y que aparezcan en él las flores
formando páginas alcoránicas,
donde finjan los regueros del rocío
renglones de escritura con sus mociones».

* * *

Otro tema de naturaleza es la descripción de frutas y hortalizas. En una ocasión Ibn Farāy le regaló a un amigo una granada de la variedad zafarí y la acompañó de un poema sobre esta fruta en el que decía:

- 6 -

«Vestida de nácar rojo,
llega a ti la granada repleta de perlas.

Te parecerá, al abrirla, un estuche delicioso
que encierra bermejós corales.

Son granos que se parecen a las encías de la amada
por su dulce jugo, o si quieres, por su aspecto...».

* * *

3.2.- Su antología.

Además de sus poesías, Ibn Farāy compuso dos libros. Uno es una obra de historia titulada *Ta'rīj al-muntazīn wa-l-qā'imīn bi-l-Andalus wa-*

ajbāri-him (Historia de los rebeldes e insurgentes en al-Andalus y noticias sobre ellos) que no se ha conservado, pero que probablemente fue escrita durante su etapa de encarcelamiento y expresaría la amargura y resentimiento del autor hacia el califa que lo había encerrado.

La otra es la antología de poesía que lo ha hecho famoso. Se titula *Kitāb al-ḥadā'iq*, que significa El libro de los huertos (o de los jardines) y constaba de 4 volúmenes. No se ha conservado, pero conocemos su existencia, además de por las numerosas menciones y referencias de muchos autores, por las largas citas que de ella se recogieron en otras obras posteriores.

La antología se inserta en la línea de valoración y reivindicación de la importancia y calidad de la poesía andalusí como reacción al olvido y poco aprecio que se le tenía frente a la admiración e imitación de la poesía oriental. La compuso, según cuenta Ibn Bassām al hablar de la obra del jaenés, porque se indignaba ante el menosprecio existente por los poetas contemporáneos andalusíes y consideró necesario recoger las poesías de estos literatos con el fin de destacar su valor y demostrar que eran cuantitativa y cualitativamente tan buenos como los orientales. Para probarlo compuso su obra emulando, es decir, siguiendo el modelo para superarlo, la obra de un famoso antólogo oriental, el *Kitāb al-Zahra* (El libro de la flor) de Ibn Dāwūd de Iṣfahān (m. 898), que pretendía describir todos los aspectos del amor. Esta emulación se muestra incluso en el paralelismo de la estructura de amabas obras, aunque la dimensión del *Libro de los huertos* es mucho mayor: mientras que *El libro de la flor* tenía 100 capítulos con 100 versos cada uno, el libro del jaenés tenía el doble, 200 capítulos con 200 versos cada uno.

En cuanto al contenido, *El libro de los huertos* recoge temas muy variados y todo tipo de géneros sin ninguna limitación. Recogía los versos de más de 200 poetas, aunque solo nos han llegado referencias de una cuarentena. Lógicamente, la poesía floral y los temas de la naturaleza, cultivados por el propio Ibn Farāy, como se ha visto, son muy abundantes: descripción de flores, querellas entre flores (la rosa frente al narciso), etc.

Igualmente y de acuerdo con la tradición literaria árabe, el tema amoroso y erótico es muy frecuente y aparece tratado en sus más diversos aspectos. Por ejemplo, se recoge un fragmento de un poema amoroso de Muḥammad b. Qādim, que se desvela por una tormenta nocturna que

comienza describiendo y acaba evocando su amor:

- 7 -

«Mi corazón echa llamas por las lumbraradas del relámpago;

mis pupilas no duermen, desveladas por su viaje nocturno.

Permanecí contemplándolo, con ojos apasionados, en la oscuridad de una noche tenebrosa.

La noche, en su negrura, cuando el rayo fulguraba, era como un etíope que sonríe.

Tornóse, con fuerza, en agua fluyente, después de haber sido un meteoro de fuego.

El relámpago, entre los chorros de la lluvia, se parece al fuego de mi amor mientras se derraman mis lágrimas».

* * *

Uno de los clisés y personajes clásicos que aparecen en la relación amorosa de la poesía árabe son los enemigos de los amantes, como el espía, el censor o el calumniador. Este último, mediante sus mentiras y calumnias, intenta separar y enemistar a los amantes, y es de lo que se queja el poeta Aḥmad b. Aḍḥā al-Hamdānī, que fue hijo del señor del castillo de Alhama, que sufre porque su amante le ha dado oídos a esas calumnias:

- 8 -

«Los calumniadores enturbiaron cuanto de puro había en mi amor,

y me imputaron un tejido de afrentosos embustes.

Me calumniaron, y mi amante les dio oídos: ni ellos fueron leales

en informarle de lo que no dije, ni él tampoco lo fue.

Si yo obré con rectitud en mi amor,

¿por qué él no fue también recto, despreciándolos para siempre?»



«Medina Azahara, residencia de la corte califal cordobesa en la que Ibn Farāy estuvo al servicio de al-Ḥakan II»



Pero no fue un calumniador; fue una dolencia de su espíritu desdeñoso
 que, cuando vio nuestra ruptura, se curó.
 No se alegren, sin embargo, los que encendieron este desvío de infierno,
 pues pronto se apagará, si no está ya apagado».

* * *

Pero además del género floral y erótico, en la antología de Ibn Farāy también se recogen otras temáticas, como la guerrera. Los árabes, sobre todo en los primeros siglos del imperio araboislámico y en la etapa de las conquistas, apreciaban la vida guerrera, el valor, el ardor bélico. Se ha conservado una anécdota sobre «Abd al-Raḥmān I que narra cómo en una de sus expediciones militares estando en el campamento se le acercó un individuo para informarle de que una bandada de grullas se había posado en las cercanías y animaba al emir a salir de caza. Sin embargo, «Abd al-Raḥmān I lo menospreció proclamando sus objetivos de lucha contra impíos y enemigos y la grandeza de la vida militar frente a la vileza de la vida cómoda y muelle. Esta respuesta que el propio emir compuso en verso, decía así:

- 9 -

«¡Déjame de ir de caza de grullas abatidas,
 porque mi único afán es cazar al impío,
 aunque se halle bajo tierra o en ásperas montañas!
 Cuando el sol cenital echa fuego en los caminos,
 mi solo resguardo es la sombra de las banderas tremolantes.
 No necesito jardines ni imponentes palacios,
 porque habito en el desierto, bajo tiendas.
 Di a todo el que reposa entre cojines:
 'La grandeza se consigue soportando el rigor de las campañas.
 Vuela en pos de ella, afrontando privaciones,
 y, si no, serás el más vil de los nacidos'».

* * *

Para terminar y como muestra de otro género cultivado por los andalusíes, el sapiencial, que Ibn Farāy también recogió en su antología, podemos leer unos versos del poeta «Abd al-Raḥmān b. Sulaymān Darwad, que a pesar de su ceguera componía poesía y llegó a ser maestro de gramática en Madīnat al-Zahrā' (nombre que ha sido castellanizado como Medina Azahara), la monumental y esplendorosa ciudad palatina de Córdoba. Probablemente sería su ceguera la que le inspiraría estos sabios y profundos versos que recuerdan una frase de A. de Saint-Exupéry en el *Principito* acerca de que solo se ve bien con el corazón y que lo esencial es invisible a los ojos,



«Uno de los temas de la poesía de Ibn Farāy, que también aparecen en los versos de muchos otros poetas andalusíes recogidos por el mismo Ibn Farāy en su antología *El libro de los huertos*, es el jardín»

aunque el poeta andalusí incluyó además en sus versos el aspecto contrario u opuesto en cierto modo a esta idea (el corazón puede llegar a cegar los ojos y hacernos incapaces de ver la realidad):

- 10 -

«No hay ojo que perciba tanto como percibe el corazón.
 La que, en verdad, aprecia la belleza es el alma y no la vista.

No son los ojos los que se ciegan cuando miran;
 son los corazones los que ciegan a los ojos».

* * *

Traducción de los fragmentos: Elías Terés Sádaba, excepto el número 1, por Emilio García Gómez.

BIBLIOGRAFÍA

- MU'NIS, Husayn (MONÉS, Hussayn). «Ibn Faradj al-Djayyānī». En *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle édition*. Leiden: Brill, 1960-, III, 785-6, s. v.
- PONS BOIGUES, Francisco. *Los historiadores y geógrafos arábigo-españoles. 800-1450 A. D.* Madrid: 1898, 73, n° 36.
- TERÉS, Elías. «Ibn Farāy de Jaén y su «Kitāb al-ḥadā'iq»». *Al-Andalus*, 11 (1946) 131-57.

Francisco Vidal Castro

Universidad de Jaén. E-mail fvidal@ujaen.es

